HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA





NOVENA
DE LA SANTA
VERONICA,
O ROSTRO SANGRIENTO DE NUESTRO PADRE Y AMOROSISIMO SEÑOR
JESUCRISTO.

Eficacisima para lograr una buena vida, y dichosa muerte, y tambien para qualquier trabajo, ó necesidad, y en especial para conseguir la sanidad del cuerpo en las enfermedades.

Comienza nueve dias antes de la Dominica segunda despues de la Epifanía del Señor, y puede hacerse en qualquier tiempo del año.

En México en la oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de santo Domingo, año de 1815.



La amantisima Virgen Santa Getrudis, y la venerable sierva de Dios Sor Maria de Jesus, religiosa de la Concepcion de la Puebla, se ocupaban continuamente en los cultos, devocion, meditacion, y desagravios, á el sagrado vulto de nuestro divino Señor, y padre Jesus, que se llama la santa VERONICA; de quien lograron muchos consuelos, diciendoles su magestad quan agradable le era esta tierna memoria, con la que las hizo singulares favores, y que los mismos haría á

quan-

quantos se dedicaran con reverencia, y repetir tal devocion.

Mira como Jesus te pone á cada paso los rectos caminos de tu salvacion, no los desprecies.

ATO DE CONTRICION.

A vos se debe, Señor,
por vuestro infinito ser,
todo amor, todo querer,
toda alabanza y honor:
O, si se hallará mi amor
en tan encumbrada esfera,
que sin que nada quisiera
y sin que nada esperára,
á vos, por vos, os amára,
á vos, por vos, os temiera.

PRI.

PRIMERO DIA.

Considara, alma, á el piadosisimo Jesus en la casa de Anás, y atiende, como porque el Señor respondió humildemente, á la pregunta, que el pontifice le hizo; uno de los ministros, de los mas favorecidos del Señor, hirio su hermosisimo Rostro con una boferada, diciendole: ¿así respondes al pontifice? á que su magestad, dixo ¿si mal hablé, muestra en que; y si bien, por que me hieres? contempla este bellisimo Rostro moreteado, y ensangrentado de tan cruel golpe, dado con mano calzada de fierro, y haz quenta que el

el Señor te dice, quando le ofendes, lo mismo que al ministro.

Pasando el rato de la meditacion en este paso, como en los demás de cada dia, se rezarán nueve padre nuestros, en obsequio á las llagas de su santísimo Rostro, y á las de su sagrada cabeza, y luego esta

ORACION.

O amorosisimo Jesus, como te darán en cara, mas que la bofetada de Malco, mis repetidas culpas: de avergonzado no acierto á hablarte, y á pedirte, tengas lastima de mí; pero yá

yá hablan con llanto mis ojos, y te piden los purifique la luz de los tuyos, para que no miren mas que á tu Rostro, espejo de sus amores; dámela en todo. Padre mio, para que calle quando sea ofensa tuya, y hablé solo para alabarte. Amén.

SEGUNDO DIA.

Considera, como de casa de Anás, llevan al Señor á la de Cayfas, donde preguntado su magestad por Dios vivo, quien era? respondió obediente lo que convenía; ayrado el pontifice, y los ministros descargaron tal lluvia de bofe-

¶ ta-

tadas, y escupitajos, sobre su lastimado Rostro, que ya no tenía aspecto de hombre. Y preguntate quantas bofetadas le has dado á tu padre Jesus con tus juramentos falsos, qué salivas asquerosas las de las maldiciones en que prorrumpes?

ORACION.

¡O ensangrentado Jesus, tu Rostro lleno de dolores, y de inmundas salivas, que te ha arrojado la sucia boca mia, en juramentos, en maldiciones, y otras irreverentes palabras! loco está quien tal hace; paguelo mi arrepentimiento, mas no con

tu

tu indignacion, y con la protesta que hago de alabar, y bendecir tu santísimo nombre toda mi vida. Amén.

TERCERO DIA.

Considera á tu redentor, en aquella sentína, ó aposentillo, donde inmoble con los muchos, y fuertes cordeles con que los judios, le ataron á un peñasco, el acompañamiento que tiene una noche entera, es de sabandijas, hediondéz, y lo mas grave, la de aquellos rabiosos canes, que atandole sus divinos ojos con un andrajo, le hacen

ju-

juguete para sus burlas pesadas, entre sus sacrilegas manos, por los muchos golpes, y palos que en todo su cuerpo, y en su sagrado Rostro le daban diciendole: *¿adivina quién te dió?* mira, que tú no tienes que adivinar; pues conoces al ofensor, y al ofendido.

ORACION.

O atormentadisimo Jesus de mi alma, ya sé que sientes vér mas mi corazon hecho calabozo de iniquidades, donde entre sus tinieblas viven de asiento mis vicios, que tu continuado padecer en ese vil sotano. Si aquellos verdugos no se halla-
ban

ban capazes; aun con tanta luz de adivinar quien eres: yo si, que conozco, que eres mi padre, y con el dolor de averte agraviado, te prevengo buen hospedaje en mi pecho, descansa en él, mi Jesus, para que yo viva, y para que lograndote asi Sacramentado, por tu amor muera.

Amén.

QUARTO DIA.

Considera la suma obstinacion de los infernales ministros, pues no contentos de vér en el Señor herido, y desfigurado su santísimo Rostro, con el rigor de cinco mil, y mas

azo-

azotes, dexan su virginal cuerpo tan desgarrado, como su Rostro. Y quien á cada paso, asi lo executa, sino es, la humana malicia, pasando muchas veces las culpas á la mayor gravedad de sacrilegios, ¡ó qué crueldad! bolver á azotar á Jesus, en pago de haver sacado amante la cara por defender á los mortales.

ORACION.

¡O pacientisimo Jesus! si los pecados de escandalo, si las acciones indecorosas, que he cometido, no han dexido un lugar sano, ni en tu Rostro, ni en

en tu cuerpo: yo protesto, humilde, y contrito, no bolverte á azotar con mis desvergonzadas acciones, y con la diciplina de tus amables sagrados consejos, destrozar las abominables en que he incurrido, para hallar siempre pronta tu misericordia.

Amén.

QUINTO DIA.

Considera aquel indecible tormento de la coronacion del Señor; y en él, como el impetu de los juncos, hacen que llueva sangre á el cielo de su Rostro: allí fue donde repitió la malicia de los soldados azotár

sus

sus delicadas mexillas con las suelas de sus zapatos. Y aquí es donde has de conocer la sobervia, ambicion, y torpes pensamientos en que has vivido.

ORACION.

O mi Rey, y mi Jesus, si las agudas puntas deztrozan con tanto rigor tu divina cabeza, que habian hecho los muchos, y repetidos pensamientos torpes en que he consentido: solo un corazon vacío de culpas, puede ser felíz estanque de tanta sangre: pues logre yó ver el mio inundado en élla: y que con tu favor desnudo de pecados, ca-

mi-

mine con pie recto á el orbe de tu gracia, donde sin las espinas de mis culpas, admire tus maravillas. Amén.

SEXTO DIA.

Considera al Señor en aquel lastimosisimo paso, que ordenó su magestad divina, para mayor padecer: y fue el que deseando la santísima Virgen, vér, y acompañar á su dulcisimo hijo, le salió al encuentro por el atajo de una calle, donde se pusieron cara á cara aquellos dos eclypsados soles, el de Jesus lleno de sangre; salivas, y golpes, el de Maria, anegado en lágri-

grimas: ¿que se dirían mudamente aquellos fidelisimos amantes? ¿qué sentiría Jesus con vér á Maria, ciega entre tanto llanto? y que sentiría Maria vér á Jesus, ciego entre tanta inmundicia. Punto mas para meditarlo, que para dicho. Atiende, alma, á esos, dos lastimados Rostros y confiesa ser tú la causa de sus dolores.

ORACION.

O divino Rostro de Jesus, en que miro el de mi afligida Reyna Maria, á los dos, contemplo por mí deshechos uno á bofetadas, otro entre lágrimas:

mas, yá son mas repetidos mis sentimientos, pues á los dos Rostros mas peregrinos ofendo con mis delitos; no cesaré jamás de llorarlos, para con el justo golpe de la mortificacion, y el gemido, consiga vér tan hermosisimos Rostros en el cielo. Amén.

SEPTIMO DIA.

Considera á este divino Señor entre multiplicadas fatigas por la calle de la Amargura, y que afligido, y desmayado entre sudores de muerte, y su amabilisimo Rostro denegrido de los cardenales, salivas, y polvo, tie-

tiene el alivio en el lienzo, que una varonil piadosa muger le aplicó para limpiarselo. Y mira la generosidad con que su amor corresponde al obsequio, pues á uno de la santa muger, lo retorna con tres peregrinas estampas de sus dolores.

ORACION.

O piadosisimo Jesus, qué provecho saco de servir como esclavo al mundo, sino trabajos, y penalidades, y en tan dura servidumbre apetezca el vivir? ¡Qué ceguedad, qué ignorancia! Pero pues la conozco bien desengañado, desde hoy solo á

tu

tu magestad he de servir, y no por la correspondencia con que sabes favorecer á los que te buscan, sino solo por ser tú, tan digno de que te amen, y sirvan: imprime en mi alma tu sagrado vulto, para que marcado al fuego de tu cáridad, solo de tí sea esclavo.
Amén.

OCTAVO DIA.

Considera al Señor con la cruz sobre sus hombros, y que despues de haver caído dos veces, fué con mas tormentos, en la tercera, pues como mas debilitado, estropeado, y desan-

sangrado, á los fieros tirones de los verdugos, no solo cayó, sino que estampó su santísimo Rostro en la tierra, la que estaba sembrada de agudos guijarros: mira que ingrata tierra, pues con piedras corresponde el beneficio de vérse con la mas noble sangre rociada, y mira que ingrato es el hombre, pues mas quiere como tierra inculta convertirse en piedra, que mirarse rociada con mas celestial lluvia para su logro.

ORACION.

O pacientisimo Jesus, ¿tú, por los suelos ultrajado,

y

y por mi amor? tú, pisoteado de aquella perversa gente, y porque yo me levante? tú, sacratísimo Rostro obscurecido con la masa que permitió su providencia, formada de sangre, y tierra? ¿Hasta donde llegan tus beneficios, queriendo mezclar tu sangre con la miserable tierra, qual es el hombre? yá los contemplo, y admiro, y en prueba de mi conocimiento, y desengaño, protesto arrepentido, vivir siempre sujeto á tus preceptos, unido á tu voluntad, y desapegado de lo que es mundo. Amén.

***

NO-

NOVENO DIA.

Considera al divino Señor ya crucificado, y levantado pendiente del sagrado madero, hecho desprecio de aquella pleve, y que alzando su denegrido dezpedazado Rostro; se queja á su Eterno Padre, y á este tiempo los astros de avergonzados, y sentidos, se obscurecen, la tierra cruge, las piedras se dezpedazan, el velo del templo se rasga. Mira, que muestras de dolor hace aun lo insensible, ¿y tú alma, qué haces?

ORA-

ORACION.

¡O crucificado dulce Jesus! Si el sol, y la luna trasladan en sí el color de tu rostro, para sentir tus tormentos: si la tierra se abre, para tragarse á sí misma de sentida; si las piedras se parten, quando mas duras, de adoloridas; si el velo se divide, abriendo sus hilos, el respecto: que debo yo hacer, como causa de tus agonías, como instrumento de tu muerte? Ay, Jesus de mi vida, que lo que hé hecho, y hago, es cuydar mucho los regalos del cuerpo, dandole todo gusto, tropezando, y cayendo en las mas horribles

bles culpas, olvidado de tus ansias, y de que toda tu vida ha sido penas! Mas ya levanto la cara á contemplarte por mí crucificado, y te pido rendidamente, no me dexes, ni apartes tu Santísimo Rostro: permiteme, Señor, que siempre como divino sol lo mire, para alimentarme de los ensangrentados rayos, que despide, y que asi lo miren todos los cristianos, los gentiles, y los hereges, para que ninguno profane tus sagradas aras, ni tu soberana ley. Haz, que la cabeza de la iglesia, mire su gobierno, y halle su salud en tu semblante.

te.

e. Que nuestro Monarca, y real familia, vincúlen en tu Rosario sus consuelos, Que los subditos no aparten sus ojos de tu sagrada imágen. Que todos consigan la salud corporal, que te pidien, si les conviene; y lo mas, una buena muerte, para lograr gozarte en la gloria

Amén.

***

ORA-

ORACION.

Con que debe llenar el alma de afectos á su amantísimo padre Jesus.

O misterio inefable; ó caridad inmensa, ó amor infinito, ó atractivo del alma, imán de corazones, ¡Dios hombre: qué dulce memoria! ¡Dios hombre, qué inaudita fineza! Dios hombre, para que fuera redentor el que havia sido criador: Dios hombre, para pagar con su sangre los delitos de los hombres: Dios hombre, para tratar con f miliaridad de hermano con los hombre: Dios hombre, para que con mas confianza, y menos encogimiento llegue

gue, y ame mas á Dios el hombre: Dios hombre, para que goze el hombre, de todos modos sustentado con su divinidad los ojos del alma, y con su humanidad los del cuerpo: Dios hombre, para que razimo divino, puesto en el lugar de la cruz, y oprimido con la amarga prensa de inumerables penas, diera aquel mosto dulcisimo! O Dios hombre, soberano, amante, fino, hermoso gracioso, humano, divino, galante, piadoso, abogado, fiador, esposo, padre, y en todo señalado entre los hijos de los hombres, tú, eres mi consuelo, tú mi padre, tú mi amado,

tú

tú mi remedio, tú mi amigo, tú mi sustento, tú mi tesoro, tú mi leccion, tú mi entretenimiento, tú mi salud, tú mi vida, tú mi alegria, dulce Jesus, tierno enamorado, sin tí, nada quiero, nada estimo, nada pretendo, solo á tí deseo, á tí busco, en tí me deleyto: haz mi Jesus, que te amete, te sirva, adore, y reverencie como debo para que en todo seas alabado, y glorificado, y que todas las criaturas te sirvan, y amen; y todos los justos te glorifiquen, mas, y mas, para que viviendo, y muriendo en tu gracia, logren vér tu rostro cara á cara, donde te canten:

ten: *santo, santo, santo*, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Canto á los sentidos de Cristo injuriados en su santísimo Rostro, que se pueden decir despues de cada pater noster, y ave maria.

Esos tus divinos ojos
con tantas penas obstruídos
son los mayores validos
para tus justos enojos.
O Jesus, que en tus sentidos
tormentos caros sufriste,
por la pena que sentiste
haz, que te amémos rendidos.
A tus oidos, ¡grande audiencia!
los cercan graves tormentos,

por

Por que yo á tus llamamientos
responda con eficacia.
O Jesus, &c.

Al olfato mas bien visto
arrojan toscos fetores,
y es, por que en suaves olores
frangancias exâle á Cristo.
O Jesus, &c.

El mas sazonado gusto
con fieras salsas mezclado
me estimúla á que el pecado
me cause grave disgusto.
O Jesus, &c.

Vuestro sentido del tacto
clama con dolor profundo
por que con nada del mundo
célebra amistad, ó pacto.
O Jesus, &c.

LAUS DEO.